feb. 1, 2021

Hoy se celebra el Día Mundial contra el Cáncer, promovido por la OMS, el CIIC y la UICC con el objetivo de aumentar la concienciación y movilizar a la sociedad en la prevención y el control de esta enfermedad. En este **#DíaMundialcontraelCáncer**, yo me he comprometido a dedicar una parte de mi tiempo a aprender sobre el cáncer, sobre la reducción de riesgos de padecerlos y sobre cómo podemos ayudar a gestionar el impacto que tiene en las personas que queremos.

Gracias a una mejor identificación de factores de riesgo, un diagnóstico más temprano y los nuevos tratamientos, el cáncer ha pasado de ser una enfermedad rápida e inevitablemente fatal a ser una condición que se puede controlar y manejar durante largos períodos de tiempo. Este cambio ha llevado a que, desde hace tiempo, se la considere como una enfermedad crónica (*Ward BW, 2014*). Este tipo de transición no es única en la historia de la medicina. Se han producido procesos parecidos en enfermedades respiratorias o cardiovasculares, insuficiencia renal, diabetes e incluso SIDA / VIH que, como algunos cánceres, no se pueden curar, pero se pueden controlar durante un tiempo prolongado. Es un cambio fundamental en los procesos asistenciales y la organización de servicios, en el papel de los pacientes, su empoderamiento y autocuidados (*Bodenheimer T, 2002*), e incluso en las políticas de salud.

El paciente con cáncer crónico es, muy habitualmente, un paciente con necesidades complejas que requiere un apoyo integral más allá de la gestión estrictamente clínica. Además de un adecuado manejo de su salud, también necesita apoyos para garantizar su bienestar psicosocial y su calidad de vida, así como una gestión de caso que garantice la coordinación y la continuidad en los cuidados. Necesita, como en toda condición crónica, un enfoque asistencial integral e integrado, preventivo y proactivo en el que verdaderamente se consideren sus valores y preferencias en la toma de decisiones.

La prestación de servicios sanitarios apoyados en telecomunicaciones o tecnología digital va incorporándose progresivamente en el terreno de lo ordinario en la asistencia sanitaria (*Basch E, 2016*), y esta adopción se ha visto acelerada por el impacto de la COVID19. Las intervenciones terapéuticas mediante aplicaciones de software para la prevención, el seguimiento, la gestión y el tratamiento de síntomas y enfermedades o para la optimización del tratamiento se han testeado y validado ya en diversos contextos asistenciales. Se han utilizado ampliamente en enfermedades como la insuficiencia cardíaca o el EPOC, pero este tipo de intervenciones debe poder replicarse en cualquier paciente que requiere un seguimiento a largo plazo. Por eso, y con el propósito de seguir aprendiendo sobre cómo podemos ayudar a gestionar el impacto que tiene el cáncer crónico con el que afrontamos la celebración de este día, nos hemos preguntado ¿cómo sería la solución de salud digital ideal en el apoyo al cáncer crónico?

En una reciente e interesantísima publicación (*Aapro M, 2020*), cuya lectura os recomiendo, se define el papel y el impacto de las soluciones de salud digital en la atención al paciente oncológico. En este artículo se describe cómo debería ser la solución ideal para el paciente con cáncer y quiero destacaros algunos aspectos que me parecen esenciales:

- La solución debe ser fácil de usar, intuitiva y atractiva para los usuarios finales; eficiente en el procesamiento y la entrega de información y, sobre todo, relevante para la provisión de cuidados como su principal objetivo.
- No debe pretender reemplazar al profesional sanitario. Su valor radica en proporcionar información que facilite la toma de decisiones sobre los problemas específicos en tiempo real.
- Debe proveer información al paciente que sea suficientemente detallada pero no demasiado complicada, comprensible y accesible para una mejor autogestión y autocuidado.
- Debe garantizar y mantener las expectativas con respecto a la confidencialidad y la privacidad de los datos, la ciberseguridad, y el cumplimiento normativo.
- Debe incorporar intervenciones basadas en la evidencia más reciente y garantizando beneficios clínicos de coste-efectividad demostrada.
- Debe ser personalizable a las necesidades de cada paciente, adaptarse a todo el ciclo de la enfermedad y ser accesible desde todos los ámbitos asistenciales relacionados con el paciente.
- Debe ser suficientemente flexible para adaptarse a todos los territorios, organizaciones y niveles asistenciales, integrándose de forma natural en el proceso asistencial y en la práctica clínica habitual.
- Debe estar integrada con la historia clínica para garantizar un seguimiento e intervención rápida y coordinada por parte de los profesionales sanitarios en respuesta a las alertas del sistema.
- Debe considerar todas las necesidades del paciente. El autocontrol de síntomas relacionados con el tratamiento contra el cáncer es importante, pero también el apoyo psicosocial y la mejora calidad de vida (adherencia al tratamiento, manejo de síntomas, recordatorios de medicación, información y formación, recursos para apoyo social y gestión emocional, etc.).

En este **#DíaMundialcontraelCáncer**, yo me he comprometido a dedicar una parte de mi tiempo a aprender sobre el cáncer, sobre la reducción de riesgos de padecerlos y sobre cómo podemos ayudar a gestionar el impacto que tiene en las personas que queremos. Desde Tunstall seguiremos trabajando para poder ofrecer a las personas que atendemos la solución digital ideal. ¿Qué vas a hacer tu? **#YoSoyYVoyA**

www.worldcancerday.org

Trabajos citados

- Aapro M, B. P. (2020). Digital health for optimal supportive care in oncology: benefits, limits, and future perspectives. *Support Care Cancer*, 28(10):4589-4612.
- Basch E, D. A. (2016). Symptom Monitoring With Patient-Reported Outcomes During Routine Cancer Treatment: A Randomized Controlled Trial. *J Clin Oncol.*, Feb 20;34(6):557-65.
- Bodenheimer T, W. E. (2002). Improving primary care for patients with chronic illnes. *JAMA*, 288(14):1775-9.

- Ward BW, S. J. (2014). Multiple Chronic Conditions Among US Adults: A 2012 Update. *Prev Chronic Dis*, 11:130389.